

LIBRO SEGUNDO. DE LA CONQVISTA

QUE HICIERON EN LA PROVINCIA DEL
Perù, Don Francisco Piçarro, i su
Gente,



A tenemos dicho en el Libro precedente, como Don Francisco Piçarro estaba en Panamá, aviendo buelto de España, adereçando las cosas necesarias para la Conquista del Perù, aunque Don Diego de Almagro no proveia con tanto calor como solia, de lo que era necesario: porque la Hacienda principal, i el credito estaba en él: i la causa de su tibieça, fue el descontento, que tenia, de que Don Francisco Piçarro no le avia traído ninguna merced de su Magestad: pero en fin, dandole sus disculpas, se redujeron en Amistad, aunque nunca los Hermanos de Don Francisco quedaron en gracia de Don Diego, especialmente Fernando Piçarro, de quien él tenia la principal queja. En fin, Hernando Ponce de Leon fletó vn Navio, que allí tenia, à Don Francisco Piçarro, en el qual se metió él, con sus quatro Hermanos, i la mas Gente de Pie, i de Caballo, que pudo allegar, con harta dificultad, por la mucha desconfiança, que tenían las Gentes de esta Conquista, à causa de los grandes reveses, que en ella havia avido los Años pasados: i él se hizo à la Vela en principio del Año de treinta i vno; i por ser los Vientos contrarios, tomó la Costa de la Tierra del Perù mas de cien Leguas mas atrás de donde la havia de tomar; i así le fue forçado desembarcar la Gente, i Caballos, iendo su Camino por la Costa arriba, pasando grandes trabajos, i falta de comida, por causa de los Esterros, que havia en las entradas de los Rios, tan grandes, que les era forçado pasarlos à nado los Hombres, i los Caballos: en lo qual valia mucho la industria, i animo, con que Don Francisco los regia, i los peligros en que ponía su Persona, pasando muchas ve-

ces él mismo acuestas los que no sabian nadar: hasta que llegaron à vn Pueblo, que estaba junto à la Mar, que se llama Coaque, afazrico de Mercaderias, bien poblado, i basteceido de comida, donde pudo reformat su Gente, que muy flaca la traia, i de allí embió à Panamá, i à Nicaragua, dos Navios, i en ellos mas de treinta mil Castellanos de Oro, que avia tomado en Coaque, para acreditar la Tierra, i poner codicia à la Gente, que pasase à ella. En este Pueblo de Coaque se hallaron algunas Esmeraldas, i muy buenas; porque están dexaba de la Linea, i muchas se perdieron, i quebraron, porque los que allí iban, eran tan poco prácticos en este genero de Piedras, que les pareció, que para ser finas las Esmeraldas, no se avian de quebrar con Martillo, como los Diamantes: i así creiendo que los Indios los engañaban con algunas Piedras falsas, las daban con vna Piedra; i así destruyeron grandissimo valor de estas Esmeraldas: i luego les sobrevino vna Enfermedad de Berrugas, de que arriba tenemos hecha mención, tan general en todo el Exercito, que pocos se libraron de ella: no embargante lo qual el Governador persuadiendo la Gente, que lo causaba la mala constelacion de la Tierra, pasó adelante con ello, hasta la Provincia, que llamaron Puerto Viejo, conquistando, i pacificando toda aquella Comarca: i allí le alcanzó el Capitan Benalcaçar, i Juan Flores, que vinieron de Nicaragua con vna Navio, i alguna Gente de Pie, i de Caballo.



CAP.

CAP. II. De lo que al Governador le aconteció en la Isla de Puna, i su Conquista.



Pacificada la Provincia de Puerto Viejo, el Governador, con su Gente, caminó al Puerto de Tumbes, i de allí determinó pasar en Balsas, que para ello hizo, à la Isla de Puna, que como arriba hemos dicho, está Frontero de aquel Puerto: i paso los Caballos, i la Gente aquel Brago de Mar, con gran peligro, porque los Indios tenían concertado entre sí de cortar las cuerdas de las Balsas, i anegar los Christianos, que en ella llevaban. Y sabido por el Governador, mandó, que todos fuesen muy sobre aviso, i las Espadas defembainadas, sin que perdiesen de ojo à ningun Indio: i llegados à la Isla, los Indios les salieron de paz, i los recibieron muy bien, aunque los tenían armada celada, para los matar todos aquella Noche. Y sabido por el Governador, dió sobre ellos, i los desvarató, i prendió al Cacique Principal, i otro Dia el Real amaneció cercado de Gente de Guerra. Muy animosamente el Governador, i sus Hermanos aprisa cavalaron, repartiendo los Españoles à todas partes, i embió à socorrer los Navios, que cerca de Tierra estaban, porque los Indios daban sobre ellos, por la parte del Mar, con Balsas, i tanto los Españoles pelearon, que los desvarataron, i hiriendo muchos de ellos: i solos dos, ó tres Españoles allí murieron, aunque otros quedaron mal heridos, especialmente Gonzalo Piçarro, de vna peligrosa herida, que le dieron en vna Rodilla. Y despues de esto llegó el Capitan Hernando de Soto, con mas Gente de Pie, i de Caballo, que de Nicaragua traia, i à causa que todos los Indios de aquella Isla andaban en muchas Balsas, por entre los anegados Manglares, no se les podia hacer la Guerra, el Governador acordó pasar en Tumbes, despues que hizo repartimiento del Oro, que allí le dieron, à causa que adolecía la Gente en aquella Isla, que es muy enferma, porque está cerca de la Linea Equinocial.

CAP. III. De como el Governador pasó à Tumbes, i de la Conquista, que hizo hasta que pobló à Sant Miguel.



En esta Isla de la Puna, que hemos dicho, havia mas de seiscientos Indios, i Mugerces de Tumbes Captivos, con vn Principal de Tumbes, que tambien estaba Captivo, i à todos los libertó el Governador Piçarro, i les dió Balsas para que se fuesen à sus Tierras. Y al tiempo, que él se embarcó en los Navios para pasar à Tumbes, embió con vnos Indios, de aquellos de Tumbes, tres Christianos en vna Balsa, que primero llegó à Tumbes, que los Navios, i en llegando, sacrificaron aquellos tres Españoles à sus Idolos, en pago del beneficio, que del Governador Piçarro avian rescibido en el sacar de Captivos, i lo mismo hicieron al Capitan Hernando de Soto, que en otra Balsa iba con Indios de aquella Noche, con vn solo Criado suyo, entrando à por el Rio de Tumbes arriba, sino fuera por Diego de Agüero, i por Rodrigo Logano, que iá avian desembarcado: i corriendo la Riviera del Rio arriba, le avisaron, i dió la buelta luego: i por estar toda la Tierra algada, no hubo Balsas para ajudar à desembarcar la Gente, i Caballos; i à esta causa no salieron aquella tarde con el Governador en Tierra, sino Hernando Piçarro, i su Hermano Juan Piçarro, i el Obispo Don Frei Vicente de Valverde, i el Capitan Soto, i otros dos Españoles, que en toda la Noche no se aparearon de los Caballos, i bien mojados, que como la Mar andaba brava, se trastrornó la Balsa con ellos al salir, à causa que no la supieron meter los Españoles, sin Indios, como no los havia, i quedó haciendo desembarcar la Gente Hernando Piçarro: i mas de dos Leguas el Governador anduvo sin poder haber habla con Indio ninguno, que todos andaban por los Cerros, con las Armas en las manos: i iá que à la Mar se bolvia, toparon con el Capitan Mena, i con el Capitan Juan de Salcedo, que à buscar al Governador venian con alguna Gente de Caballo, que iá havia desembarcado, i recogida toda la

C 2

Gen.

Gente, el Governador asentó el Real en Tumbes, i en tanto llegó el Capitán Benalcaçar, que en la Isla havia quedado con la Gente, que en los Navios no pudo venir en la primera Barchada, i hasta que los Navios tornaron por él, siempre los Indios le dieron guerra, i mas de veinte Dias el Governador estuvo en Tumbes haciendo Mensageros al Señor de aquella Tierra, i jamás à las Paces quiso venir, i continó hacia mucho daño en la Gente servil del Real, quando por comida iban, sin que los Españoles le pudiesen ofender, porque estaban de la otra parte del Rio, hasta que el Governador hizo traer Ballas de la Costa allí, sin que los Indios lo supiesen. Y vna arde, con sus Hermanos Juan Pigarro, i Gonçalo Pigarro, i con el 20 Capitán Soto, i Benalcaçar, pasaron mas de cinquenta de Caballo el Rio en las Ballas, i dando vna trafochada mui trabajosa, por ser el Camino mui angosto, i de espesos Montes, i de Espinos, dieron quando amanesció, sobre el Real de los Indios, i haciendo quanto daño pudieron en él, hicieron todos aquellos quinze Dias, cruda guerra, à fuego, i à sangre, por los tres Españoles, que sacrificaron, hasta que el Principal Señor de Tumbes vino à las Paces con algun presente de Oro, i Plata: i luego se partió el Governador, con la maior parte de la Gente, i con la otra dejó al Contador Antonio Navarro, i al Tesorero Alonso Requielme: i quando llegó treinta Leguas de Tumbes al Rio de Poechos, hizo de paz à todos los Pueblos, 40 i Caciques, que en la Rivera de aquel Rio vivian, i hizo buscar, i descubrir el Puerto de Payta, que era el mejor de aquella Costa, i embió al Capitán Hernando de Soto à los Pueblos, i Caciques, que en la Rivera de aquel Rio vivian, donde despues que algun reenquetro con él huvieron, le vinieron de paz: i por allí llegaron al Governador Mensageros del Cuzco, que Guascar le embiaba, haciendole saber la rebelion de su Hermano Atabaliba, que en aquel tiempo no lo havian aun preso, como despues lo prendieron, como à hemos dicho, i le embiaba à decir lo socorriese, i le diese favor para se defender de él. El Governador embió à Hernando Pigarro à Tumbes, para que tragese toda la Gente, que allí havia quedado, i despues que bolvió por 60 cho embió al Capitán Soto, i con

ella, pobló la Ciudad de Sant Miguel, en vn Pueblo de Indios, llamado Tangarara, en la Ribera del Rio de la Chirra, cerca de la Mar: porque los Navios, que viniesen de Panamá, hallasen Puerto seguro, porque à algunos avian venido. Y repartido el Oro, i Plata, que allí huvieron, dexando en la Ciudad solos los vecinos. El Governador se partió con toda la otra Gente à la Provincia de Caxamalca, porque supo que estava allí Atabaliba.

CAP. IV. De como el Governador fue à Caxamalca, i de lo que acaesció allí.



PARTIDO el Governador para Caxamalca, pasó con todo su Exerçito gran necesidad de sed, en vn Despoblado de veinte Leguas, en que no ai Agua, ni Arboles, sino toda Arena seca, i mui calurosa, que es desde donde agora está poblada la Ciudad de Sant Miguel, hasta la Provincia de Motupe: en la qual halló vnos frescos Valles, i bien poblados, donde pudo bien reformar la Gente con la abundancia de Comida, que allí havia: i subiendo por allí à la Sierra, topó con vn Mensagero de Atabaliba, que le traia vnos Çapatos pintados, i vnos Puñetes de Oro, i le dijo, que quando ante él llegase, fuese calçado con aquellos Çapatos, i puestos los Puños, para que en ellos le conociese. El Governador lo recibió alegremente, i respondió, que así lo haria, i que él no venia à hacerle mal, ni se le haria, si él no le daba mui notoria ocasion para ello, porque el Emperador, i Rei de Castilla, por cuió mandado él iba, no permitia, que à nadie se hiciese daño contra ragon. Y como el Mensagero se partió, el Governador fue tras él, caminando con mucho aviso, por que los Indios no viniesen al Camino à dár sobre su Gente, i quando llegó à Caxamalca, topó otro Mensagero, que le vino à decir, que no se aposentase sin mandado de Atabaliba. Y à esto ninguna cosa respondió el Governador, mas que hacer su Aposento, i despues de hevia quedado, i despues que bolvió por 60 cho embió al Capitán Soto, i con

CAP. V. Como se dió la Batalla contra Atabaliba, i como fue preso.



VEGO otro Dia de mañana, el Governador ordenó su Gente, partiendo los sesenta de à Caballo, que havia, en tres partes, para que estuviesen escondidos con los Capitanes, Soto, i Benalcaçar; i de todos dió cargo à Hernando Pigarro, i à Juan Pigarro, i Gonçalo Pigarro, i él se puso en otra parte, con la Infanteria, prohibiendo, que nadie se moviese, sin su licencia, o hasta, que disparase la Artilleria. Atabaliba tardó gran parte del Dia, en ordenar su Gente, i señalando lugar por donde cada Capitan havia de entrar, i mandó, que por cierta parte secreta, àcia la parte por donde havian entrado los Christianos, se pudiese vn Capitan suyo, llamado Ruminagui, con cinco mil Indios, para que guardase las espaldas à los Españoles, i matafe à todos los que bolviesen huyendo. Y luego Atabaliba movió su Campo, tan despacio, que mas de quatro horas tardó en andar vna pequeña Legua. Él venia en vna Litera, sobre ombros de Señores, i delante de él, trecentos Indios, vestidos de vna Libra, quitando todas las Piedras, i embarços del Camino, hasta las Pajas: i todos los otros Caciques, i Señores, venian tras él, en Andas, i Hamacas, teniendo en tan poco los Christianos, que los pensaban tomar à manos; porque vn Governador Indio, havia embiado à decir à Atabaliba, como eran los Españoles mui pocos, i tan torpes, i para poco, que no sabian andar à pie, sin cansarse, i por esto andaban en vnas Ovejas grandes, que ellos llamaban Caballos; i así entró en vn Cercado, que está delante del Tambo de Caxamalca. Y como vió tan pocos Españoles, i esos à pie (por que los de à Caballo, estaban escondidos) pensó, que no osarian parecer delante de él, ni le esperarían: i levantandose sobre las Andas, dixo à su Gente. *Estos rendidos están.* Y todos respondieron, que sí. Y luego llegó el Obispo Don Frai Vicente de Valverde, con vn Breviario en la mano, i le dijo como vn Dios en Trinidad, havia

hasta veinte de à Caballo, al Real de Atabaliba, que estava vna Legua de allí, à le hacer saber su venida, i quando Soto llegó al Real, en presencia de Atabaliba, arremetió el Caballo, i algunos Indios, con miedo, se desviaron de la Carrera, por lo qual Atabaliba los hizo luego matar, i Atabaliba no le havia querido dár respuesta ninguna, hasta que llegó Hernando Pigarro, à quien el Governador havia embiado tras Hernando de Soto, con otra cierta Gente de Caballo, sino que hablaba con otro Cacique, i aquel Cacique, con la Lengua, i la Lengua con Soto, i en llegando Hernando Pigarro, luego habló con él derechamente, por medio de solo el Interprete, i Hernando Pigarro le dixo como el Governador su Hermano, venia à él, de parte de su Magestad, que para le dár à entender su Real Voluntad, deseaba verse con él, i ser su Amigo. A lo qual respondió Atabaliba, que él seria contento de su amistad, con que bolviese à los Indios todo el Oro, i Plata, que en su Tierra havia tomado, i se fuese luego de ella, i que para dár orden en esto, otro dia se iria à ver con el Governador, al Tambo de Caxamalca. Y despues de haver visto Hernando Pigarro el Real, poblado de tantas Tiendas, i Gente de Guerra, que parecía vna Ciudad, se bolvió con aquella respuesta, al Governador, i dandole, i contandole particularmente lo que havia visto, le puso algun temor, porque para cada Christiano havia cien Indios; pero como el Governador, i todos los demás de su Real, eran de grande animo, aquella noche se esforçaron vnos à otros, considerando, que no tenian otro socorro, sino el de Dios, en cuya ajuda esperaban, haciendo lo que en si era, como Hombres animosos: i en toda aquella Noche estuvieron guardando el Real, i adereçando sus Armas, sin dormir en toda ella.



criado el Cielo, i la Tierra, i todo quanto havia en ello, i hecho à Adan, que fue el primero Hombre de la Tierra, sacando à su Muger Eva, de su Costilla, de donde todos fuimos engendrados, i como por desobediencia de estos nuestros primeros Padres, caímos todos en pecado, i no alcançabamos Gracia para ver a Dios, ni ir al Cielo, hasta que Christo nuestro Redemptor, vino à nacer de vna Virgen, por salvarnos, i para este efecto, recibió Muerte, Pasion, i despues de muerto resuscitó Glorificado, i estuvo en el Mundo vn poco de tiempo, hasta que se subió al Cielo, dexando en el Mundo en su Lugar à Sant Pedro, i à sus Sucesores, que residian en Roma, à los quales los Christianos llamaban Papas, i estos havian repartido las Tierras de todo el Mundo, entre los Principes, i Reyes Christianos, dando à cada vno cargo de la Conquista, i que aquella Provincia suya, avia repartido à su Magestad del Emperador, i Rei Don Carlos nuestro Señor, i su Magestad havia embiado en su Lugar, al Governador Don Francisco Pizarro, para que le hiciese saber, de parte de Dios, i suya, todo aquello, que le havia dicho, que si él queria creerlo, i recibir Agua de Baptismo, i obedecerle, como lo hacia la maior parte de la Christianidad, él le defenderia, i ampararia, teniendo en Paz, i Justicia la Tierra, i guardandoles sus libertades, como lo solia hacer à otros Reyes, i Señores, que sin riesgo de Guerra, se le sugetaban: i que si lo contrario hacia, el Governador le daria cruda Guerra, à Fuego, i à Sangre, con la Lança en la mano: i que en lo que tocaba a la Lei, i Crehencia de Jesu-Christo, i su Lei Evangelica, que si despues de bien informado de ella, él de su voluntad la quisiese creer, que haria lo que convenia à la salvacion de su Anima, donde no, que ellos no le harian fuerza sobre ello. Y despues, que Atabaliba todo esto entendió, dixo, que aquellas Tierras, i todo lo que en ellas havia, las havia ganado su Padre, i sus Abuelos, los quales las havian dejado à su Hermano Guascar Inga, i que por averle vencido, i tenerle preso, à la facon, eran suyas, i las poseia, i que no sabia el como Sant Pedro las podia dar à nadie: i que si las havia dado, que él no consentia en ello, ni se le daba nada: i à lo que decia de Jesu-Christo, que ha-

via criado el Cielo, i los Hombres, i todo, que él no sabia nada de aquello, ni que nadie criase nada fino el Sol, à quien ellos tenian por Dios, i à la Tierra por Madre, i à sus Guacas, i que Pachacamá lo havia criado todo lo que alli havia, que de lo de Castilla, él no sabia nada, ni lo havia visto: i preguntó al Obispo, que como sabia el ser verdad, todo lo que havia dicho, ó por donde se lo daria à entender. El Obispo dixo, que en aquel Libro estaba escrito, que era Escritura de Dios. Y Atabaliba le pidió el Breviario, ó Biblia, que tenia en la Mano: i como se lo dió, lo abrió, bolviendo las Hojas à vn cabo, i à otro, i dixo, que aquel Libro no le decia à él nada, ni le hablaba palabra, i le arrojó en el Campo. Y el Obispo bolvió à donde los Españoles estaban, diciendo. *A ellos, à ellos.* Y como el Governador entendió, que si esperaba, que los Indios le acometiesen primero, los desbaratarian muy facilmente, se adelantó, i embió à decir à Hernando Pizarro, que hiciese lo que havia de hacer. Y luego mandó disparar el Artilleria, i los de Caballo acometieron por tres partes en los Indios, i el Governador acometió con la Infanteria, àcia la parte donde venia Atabaliba, i llegando à las Andas, comenzaron à matar, los que las llevaban, i à penas era muerto vno, quando en lugar de él, se ponian otros muchos à mucha porfia. Y viendo el Governador, que si se dilatava mucho la defensa, los desbaratarian, porque aunque ellos mataban muchos Indios, im- portaba mas vn Christiano, arremetió con gran furia à la Litera, i echando mano por los Cabellos à Atabaliba (que los traia muy largos,) tiró recio para sí, i le derribó, i en este tiempo los Christianos daban tantas cuchilladas en las Andas, porque eran de Oro, que hirieron en la mano al Governador; pero en fin, él le hechó en el suelo, i por muchos Indios, que cargaron, le prendió. Y como los Indios vieron à su Señor en tierra, i preso, i ellos acometidos por tantas partes, i con la furia de los Caballos, que ellos tanto temian, bolvieron las espaldas, i comenzaron à huir à toda furia, sin aprovecharse de las Armas, i era tanta la priesa, que con huir los vnos, derribaban los otros, i tanta Gente se arremó àcia vna Esquina del Cerredo, donde fue la Batalla, que derribaron vn

pedaço de la Pared, por donde pudieron salirse: i la Gente de Caballo, continuo fue en el alcance, hasta que la Noche les higo bolver. Y como Ruminagui oió el sonido de la Artilleria, i vio, que vn Christiano despenó de vna Atalaya abaxo, al Indio, que le havia de hacer la seña, para que acudiese, entendió que los Españoles havian vencido, i se fue con toda su Gente huyendo, i no paró hasta la Provincia de Quito, que es mas de docientas i cinquenta Leguas de alli, como adelante se dirá.

CAP. VI. De como Atabaliba mandó matar à Guascar, i como Hernando Pizarro fue descubriendo la Tierra.



RESO Atabaliba, otro Dia de mañana fueron à coger el Campo, que era maravilla de ver tantas Vasijas de Plata, i de Oro, como en aquel Real havia, i muy buenas, i muchas Tiendas, i otras Ropas, i cosas de valor, que mas de sesenta mil pesos de Oro valia sola la Bagilla de Oro, que Atabaliba traia; i mas de cinco mil Mugeris, à los Españoles se vinieron de su buena gana, de las que en el Real andaban. Y despues de todo recogido, Atabaliba dijo al Governador, que pues preso lo tenia, lo tratase bien, que por su liberacion él, le daria vna Quadra, que alli havia llena de Vasijas, i de Pieças de Oro, i tanta Plata, que llevar no la pudiese. Y como entendió, que de aquello, que decia el Governador, se admiraba, como que no lo creia, le tornó à decir, que mas que aquello le daria: i el Governador se le ofreció, que él lo trataria muy bien, i Atabaliba se lo agradeció mucho, i luego por toda la Tierra, hizo Mensageros, especialmente al Cuzco, para que se recogiese el Oro, i Plata, que havia prometido para su rescate, que era tanto, que parecia imposible cumplirlo, porque les havia de dar vn Portal muy largo, que estaba en Caxamalca, hasta donde el mismo Atabaliba, estando en pie, pudo alcançar con la mano, todo el derredor lleno

de Vasijas de Oro, segun he dicho: i para este efecto, hizo señalar esta altura con vna Linea colorada al derredor del Portal: i aunque despues cada Dia entraba en el Real, gran cantidad de Oro, i Plata, no les pareció à los Españoles tanto, que fuese parte para solamente comenzar à cumplir la promesa. Por lo qual mostraron andar descontentos, i murmurando, diciendo, que el termino, que havia señalado Atabaliba, para dar su rescate, era pasado, i que no via aparejo ellos, de poderse traer; de donde inferian, que esta dilacion era à efecto de juntarse Gente, para venir sobre ellos, i destruirlos. Y como Atabaliba era Hombre de tan buen juicio, entendió el descontento de los Christianos, i preguntó al Marqués la causa de ello, el qual se la dixo, i él le replicó, que no tenia raçon de quejarse de la dilacion, pues no havia sido tanta, que pudiese causar sospecha, i que debian tener consideracion, à que la principal parte de donde se havia de traer aquel Oro, era la Ciudad del Cuzco, i que desde Caxamalca à ella, havia cerca de docientas Leguas muy largas, i de mal Camino, i que aviendole de traer sobre ombros de Indios, no debian tener aquella por tardança larga, i que ante todas cosas, ellos se satisficieron, si les podia dar lo que les havia prometido, ó no, i que hallando, que era verdadera la posibilidad, les hacia poco al caso, que tardase vn Mes mas, ó menos: i que esto se podria hacer, con darle vna ó dos Perlonas, que fuesen al Cuzco à lo ver, i que les pudiesen traer nuevas. Muchas Opiniones huvo en el Real, sobre si se averiguaria esta determinacion, que Atabaliba pedia, porque se tenia por cosa peligrosa, faltarle nadie de los Indios, para meterse en su poder; de lo qual Atabaliba, se rió mucho, diciendo, que no sabia él porque havia de rehusar ningun Español, de confiarse de su palabra, i ir al Cuzco debaxo de ella, quedando él alli atado con vna Cadena, con sus Mugeris, i Hijos, i Hermanos, en Rehenes. Y así con esto se determinaron à la Jornada, el Capitán Hernando de Soto, i Pedro del Barco, à los quales embió Atabaliba, en sendas Hamacas, con mucha Copia de Indios, que los llevaban, en ombros, casi por la posta, porque no es en mano de los Indios, ir de espacio con las Hamacas, i aunque no son mas de dos,

los que las llevan, todo el Numero de los Hamaqueros (que por lo menos ferian cinquenta, o seicenta, para cada vno) van corriendo, i en andando ciertos pasos, se mudan otros dos, en lo qual tienen tanta destreça, que lo hacen sin pararfe. Pues de esta manera caminaron Hernando de Soto, i Pedro del Barco, la via del Cuzco, i à pocas Jornadas de Caxamalca, toparon los Capitanes, i Gente de Atabaliba, que traian preso à Guascar su Hermano, el qual como supo de los Christianos, los quiso hablar, i habló, i informado mui bien de ellos, de todas las particularidades, que quiso saber, como oio, que el intento de su Magestad, i del Marqués, en su nombre, era tener en justicia, así à los Christianos, como à los Indios, que conquistasen, i dar à cada vno lo suyo, les contó la diferencia, que havia entre él, i su Hermano, i como no solamente le queria quitar el Reino (que por derecha successión le pertenecía, como al Hijo maior de Guaynacaba) pero que para este efecto le traia preso, i le queria matar, i que les rogaba, que se bolviesen al Marqués, i de su parte, le contasen el agravio, que le hacian, i le suplicasen, que pues ambos estaban en su poder, i por esta razón, él era Señor de la Tierra, hiciese entre ellos justicia, adjudicando el Reino, à quien perteneciese; pues decian, que este era su principal intento: i que si el Marqués lo hacia, no solamente cumpliria lo que por su Hermano se havia proferido de dar en el Tambo, ò Portal de Caxamalca, vn estado de hombre, lleno de 40 Bafijas de Oro; pero que le hinchiria todo el Tambo, hasta la Techumbre, que era tres tanto mas: i que se informasen, i supiesen, si él podia hacer mas facilmente aquello, que su Hermano lo otro: porque para cumplir Atabaliba, lo que havia prometido, le era forzoso deshacer la Casa del Sol, del Cuzco, que estaba toda labrada de Tablones de Oro, i Plata igualmente, por no tener otra parte donde averlo, i él tenia en su poder, todos los Tesoros, i Joias de su Padre, con que facilmente podia cumplir mucho mas, que aquello, en lo qual decia verdad, aunque los tenia todos enterrados, en parte donde Persona del Mundo, no lo sabia, ni despues acá, se ha podido hallar, porqu: los llevó à enterrar, i esconder, con mucho numero de Indios, 60

que lo lleban à cuestras, i en acabando de enterrarlos, mató à todos, para que no lo dijessen, ni se pudiese saber, aunque los Españoles, despues de Pacificada la Tierra, i agora cada dia, andan rastreando con gran diligencia, i cavando hacia todas aquellas partes, donde sospechan, que lo metió, pero nunca han hallado cosa ninguna. Hernando de Soto, i Pedro del Barco; respondieron à Guascar, que ellos no podian dejar el viaje, que llevaban, i à la buelta (pues havia de ser tan presto) entenderian en ello, i así continuaron su Camino, lo qual fue causa de la muerte de Guascar, i de perderse todo aquel Oro, que les prometia: porque los Capitanes, que le llevaban preso, hicieron luego saber, por la Posta, à Atabaliba, i todo lo que havia pasado. Y era tan fagaz Atabaliba, que confiderò, que si à noticia del Governador venia esta Demanda, que así por tener su Hermano justicia, como por la abundancia de Oro, que prometia (à lo qual tenia ya entendido la afición, i codicia, que tenían los Christianos) le quitarian à él el Reino, i le darian à su Hermano, i aun podría ser que le matasen, por quitar de medio embaragos, tomando para ello ocasión, de que contra razón, havia prendido à su Hermano, i algadose con el Reino. Por lo qual determinò de hacer matar à Guascar, aunque le ponía temor, para no lo hacer, haver oido muchas veces à los Christianos, que vna de las Leies, que principalmente se guardaban entre ellos, era que el que mataba à otro, havia de morir por ello: i así acordò tentar el animo del Governador, para ver que sentiria sobre el caso; lo qual hizo con mucha industria, que vn dia fingió estar mui triste, i llorando, i sollozando, sin querer comer, ni hablar con nadie, i aunque el Governador le importunò mucho, sobre la causa de su tristeza, se hizo de rogar en decirle: i en fin le vino à decir, que le havian traído nueva, que vn Capitan suyo, viendole à él preso, havia muerto à su Hermano Guascar, lo qual él havia sentido mucho, porque le tenia por Hermano maior, i aun por Padre; i que si le havia hecho prender, no havia sido con intencion de hacete daño, en su Persona, ni Reino, salvo para que le dejase en paz la Provincia de Quito, que su Padre le havia mandado, despues de haverla ganado, i conquistado

tado, siendo cosa fuera de su Señorío. El Governador le consoló, que no tuviese pena, que la Muerte era cosa natural, i que poca ventaja sellevarian vnos à otros i que quando la Tierra estuviere pacifica, él se informaria quienes havian sido en la Muerte, i los castigaria. Y como Atabaliba vió, que el Marqués tomaba tan livianamente el negocio, deliberò executar su proposito, i así embió à mandar à los Capitanes, que traian preso à Guascar, que luego le matasen. Lo qual se hizo con tan gran presteça, que apenas se pudo averiguar despues, si quando hizo Atabaliba aquellas apariencias de tristeza, havia sido antes, ò despues de la muerte. De todo este mal suceso comunmente se hechaba la culpa à Hernando de Soto, i Pedro del Barco, por la Gente de Guerra, que no están informados de la obligacion que tienen las personas à quien algo se manda (especialmente en la guerra) de cumplir preciamente su instruccion, sin que tengan libertad de mudar los intentos, segun el tiempo, i negocios, si no llevan expresa comision para ello: dicen los Indios, que quando Guascar se vido matar, dijo: *To he sido poco tiempo Señor de la Tierra, i menos lo será el Traidor de mi Hermano, por cuyo mandado muero, siendo Yo su Natural Señor.* Por lo qual los Indios, quando despues vieron matar à Atabaliba (como se dirà en el Capitulo siguiente) creieron que Guascar era Hijo del Sol, por aver profetizado verdaderamente la muerte de su Hermano, i asimismo dijo, que quando su Padre se despidió de él, le dejó mandado, que quando à aquella Tierra viniese vna Gente blanca, i barbada, se hiciese su Amigo, porque aquellos havian de ser Señores del Reino: lo qual pudo bien ser industria del Demonio, pues antes que Guaynacaba muriese, ià el Governador andaba por la Costa del Perú conquistando la Tierra. Pues en tanto, que el Governador quedó en Caxamalca, embió à Hernando Pizarro, su Hermano, con cierta Gente de à Cavallo, à descubrir la Tierra, él qual llegó hasta Pachacamà, que era cien Leguas de allí, i en Tierra de Guamacucho, encontró à vn Hermano de Atabaliba, llamado Hleacas, que traia mas de treientos mil Pesos de Oro, para el rescate de su Hermano, sin otra mucha cantidad de Plata, i despues de aver pasado por mui peligrosos pasos, i Puentes, llegó à Pachacamà, donde supo, que en la Provincia de Xauxa, que era quarenta Le-

guas de allí, estaba el Capitan de Atabaliba, de quien arriba se ha hecho mencion, llamado Cilicuchima, con vn gran Exercito, i él le embió à llamar, rogandole que se viniese à ver con él. Y como no quiso venir el Indio, Hernando Pizarro determinò de ir allá, i le habló, aunque todos tuvieron por demasiada osadia la que Hernando Pizarro tuvo en irse à meter en poder de su Enemigo Barbaro, i tan Poderoso: en fin, le dijo, i prometió tales cosas, que le hizo derramar la Gente, è irse con él à Caxamalca, à ver à Atabaliba, i por bolver mas presto, vinieron por las Cordilleras de vnas Sierras Nevadas, donde huvieron de perecer de frio: i quando Cilicuchima hubo de entrar à ver à Atabaliba, se descalço, i llevó su carga ante él, segun su costumbre, i le dijo llorando, que si él con él se hallara, no le prendieran los Christianos. Atabaliba le respondió, que havia sido juicio de Dios, que le prendiesen, por tenerlos él en tan poco, i que la principal causa de la prision, i vencimiento, havia sido huir su Capitan Ruminagui, con los cinco mil Hombres, con que havia de acudir al tiempo de la necesidad.

CAP. VII. De como mataron à Atabaliba, porque le levantaron que queria matar à los Christianos, i de como fue Don Diego de Almagro al Perú la segunda vez.



STANDO el Governador Don Francisco Pizarro en la Provincia de Potos, antes que llegase à Caxamalca (como está dicho) recibió vna Carta sin firma, que despues se supo haverla escrito vn Secretario de Don Diego de Almagro, desde Panamá, dandole aviso como Don Diego havia hecho vn gran Navio, para con él, i con otros embarcarse, con la mas Gente que pudiese, i irle à tomar la delantera, i apostofiarle en la mejor parte de la Tierra, que era pasado los limites de la Governacion de Don Francisco: la qual, conforme à las Provisiones, que havia llevado de su

Magestad, duraba desde la Linea Equinocial, docientas i cinquenta Leguas adelante Norte Sur: de la qual Carta, el Governador à nadie dió parte, i así le dixo, i creió, que Don Diego, se havia embarcado en Panamá, con ciertos Navios, i Gente, i hecho à la Vela, para el Perú, con este intento, aunque tocando en la Tierra de Puerto Viejo. Y sabido el buen suceso del Governador, i como tenia tanta cantidad de Oro, i Plata, de lo qual le pertenecía la mitad, mudó el propósito (si es verdad, que le traía.) Y porque tuvo noticia, del aviso, que se havia dado al Governador, ahorcó su Secretario, i con toda aquella Gente, se fue à juntar con el Governador à Caxamalca, donde halló ya junta gran parte del rescate de Atabaliba, con grande admiración, de los vnos, i de los otros, porque no se creía, averse visto en el Mundo tanto Oro, i Plata, como allí havia. Y así el Día, que se hizo el ensaie, i fundicion del Oro, i Plata, que llamaban de la Compañia, se halló montarse en el Oro, mas de seiscientos quentos de maravedis: i esto con averse ensaieado el Oro mui de prisa, i con solamente las puntas, porque no havia Agua Fuerte, para afinar el ensaie, de cuya causa, siempre se ensaieaba el Oro, dos ò tres Quilates menos de la lei, que despues pareció tener por el verdadero ensaie, en que se acrecentó la Hacienda, mas de cien quentos de maravedis. Y quanto à la Plata, hubo mucha cantidad, tanto, que à su Magestad le perteneció de su Real Quinto, treinta mil Marcos de Plata blanca, tan fina, i cendrada, que mucha parte de ella, se halló, despues ser Oro de tres, ò quatro Quilates: i del Oro cupo à su Magestad de Quinto, ciento i veinte quentos de maravedis: de manera, que à cada Hombre de Caballo, le cupieron mas de doce mil pesos en Oro, sin la Plata, porque estos llevaban vna quarta parte mas, que los Peones, i aun con toda esta suma, no se havia concluido la Centesima parte de lo que Atabaliba havia prometido dár por su rescate. Y porque à la Gente, que vino con D. Diego de Almagro, que era mucha, i mui principal, no le pertenecía cosa ninguna de aquella Hacienda, pues se daba por el rescate de Atabaliba, en cuya prision ellos no se haviam hallado, el Governador les mandó dár toda via à mil pesos, para ajuda de la Costa, i acordóse de embiar à

Hernando Pizarro, à dár noticia à su Magestad del prospero suceso, que en su buena ventura havian havido. Y porque entonces no se havia hecho la fundicion, i ensaie, ni se sabia cierto, lo que podria pertenecer à su Magestad, de todo el monton, traxo cien mil pesos de Oro, i veinte mil Marcos de Plata: para los quales escogió las Pieças, mas abultadas, i vistosas, para que fuesen tenidas en mas en España, i así trajo muchas Tinajas, i Brascos, i Atambores, i Carneros, i Figuras de Hombres, i Mujeres, con que hinchio, el peso, i valor arriba dicho, i con ello, se fue à embarcar, con gran pesar, i sentimiento de Atabaliba, que le era mui aficionado, i comunicaba con él todas sus cosas; i así despidiendose de él, le dijo: *Vas-te, Capitan, pesame de ello, porque en viendote tu, è que me han de matar, este Gordo, i este Tuerto*: lo qual decía, por Don Diego de Almagro, que como hemos dicho arriba, no tenia mas de vn Ojo, i por Alonso de Requielme, Theforero de su Magestad: à los quales, havia visto murmurar contra él, por la razon, que adelante se dirá. Y así fue, que partido Hernando Pizarro, luego se trató la muerte de Atabaliba, por medio de vn Indio, que era Interpreté entre ellos, llamado Filipillo, que havia venido con el Governador à Castilla, el qual dixo, que Atabaliba, queria matar à todos los Españoles, secretamente, i para ello, tenia apercebida gran cantidad de Gente, en Lugares secretos, i como las averiguaciones, que sobre esto se hicieron, era por Lengua del mesmo Filipillo, interpretaba, lo que queria conforme à su intencion. La causa, que le movió, nunca se pudo bien averiguar, mas de que fue vna de dos, ò que este Indio, tenia amores con vna de las Mujeres de Atabaliba, i quiso con su muerte goçar de ella seguramente, lo qual havia ia venido à noticia de Atabaliba, i él se quejó de ello al Governador, diciendo, que sentia mas aquel desfacato, que su prision, ni quantos desastres, le havian venido, aunque se le siguiese la muerte con ellos, que vn Indio, tan bajo, le tuviese en tan poco, i le hiciese tan gran afrenta, sabiendo él la Lei, que en aquella Tierra havia, en semejante delito; porque el que se hallaba culpado en él, i aun el que solamente lo intentaba, le quemaban vivo, con la mesma Muerte, si tenia culpa, i mataban à sus Pa-

dres,

dres, à Hijos, i Hermanos, i à todos los otros Parientes cercanos, i aun hasta las Ovejas del tal Adultero: i demas de esto, despoblaron la Tierra, donde él era natural, sembrandola de Sal, i cortando los Arboles, i derribando las Casas de toda la Poblacion, i haciendo otros mui grandes castigos, en memoria del delito. Otros dicen, que la principal causa de la muerte de Atabaliba, fue la gran diligencia, i maña, que tuvieron, para encaminarla esta Gente, que fue con Don Diego de Almagro, por su interés particular: porque les decian, los que havian hecho la conquista, que no solamente, no tenían ellos parte en todo el Oro, i Plata, que hasta entonces estaba dado, pero ni en todo lo que de allí adelante se diese, hasta que fuese cumplida toda la suma del rescate de Atabaliba, que parecía, no poderse hinchir, aunque se juntase, para ello, todo quanto Oro havia en el Mundo; pues resultaba todo ello, del rescate de aquel Principe, cuya prision, se havia hecho con su industria, i trabajo, sin que los de Don Diego interviniesen en ello: i así les pareció à los de Don Diego, que les convenia encaminar la muerte de Atabaliba, porque mientras él fuese vivo, todo quanto Oro ellos allegasen, dirian que era rescate, i que no havian de participar los otros en ello: i comoquier, que fuese, le condenaron à muerte, de lo qual él se admiraba mucho, diciendo, que él nunca tal cosa havia pensado, como se le levantaba, i que le doblasen las prisiones, i Guardas, ò le metiesen en vno de sus Navios en la Mar. Y dixo al Governador, i à los Principales Señores: *No sé, porque me tenéis por Hombre de tan poco juicio, que penséis, que os quiero hacer traicion; pues si creéis, que esta Gente, que decís que está junta, viene por mi mandado, i permission, no ai razon, para ello; pues estoi en vuestro poder, atado con Cadenas de Hierro, i en ajustando la tal Gente, ò sabiendo, que viene, me podéis cortar la cabeza. Y si pensáis, que viene contra mi voluntad, no estais bien informados, del poder, que Yo tengo en esta Tierra, i de la obediencia, con que soi temido de mis Vasallos. Pues si Yo no quiero, ni las Aves volarán, ni las Hojas de los Arboles se menearán en mi Tierra. Todo esto no le aprovechó, ni ofreció à dár mui grandes Reche-*

nes por el primero Español, que muriese en la Tierra. Porque demas de esta sospecha, se le acumuló la muerte de Guascar, su Hermano: i así le sentenciaron à muerte, i executaron la sentencia, iendo él siempre, llamando à Hernando Pizarro, i diciendo, que si él allí estuviera, no le mataran. Y al tiempo de la muerte, se baptizó por persuasion del Governador, i Obispo.

CAP. VIII. De como Ruminagui, Capitan de Atabaliba se alzó en la Tierra de Quito, i como el Governador se fue al Cuzco.



QUEL Capitan de Atabaliba, llamado Ruminagui, que arriba dijimos, que huió de Caxamalca, con cinco mil

Indios, en llegando à la Provincia de Quito, tomó en su poder los Hijos de Atabaliba, i se apoderó en la Tierra, haciendose obedecer por Señor de ella, i despues Atabaliba, poco antes que muriese, embió à su Hermano Illelca à la Provincia de Quito, para traer sus Hijos, i el Ruminagui lo mató, i no se lo quiso dar, i despues de esto, algunos Capitanes de Atabaliba, conforme à lo que él dejó mandado, llevaron su Cuerpo à la Provincia de Quito, à enterrar con su Padre Guainacaba, los quales Ruminagui rescibió mui honrada, i amorosamente, è hizo enterrar el Cuerpo con gran solemnidad, segun la costumbre de la Tierra, i despues mandó hacer vna borrachera, en la qual, estando borrachos los Capitanes, que havian traído el Cuerpo, los mató à todos, i entre ellos aquel Illelca, Hermano de Atabaliba, al qual hizo desollar vivo, i del Cuero hizo vn Atambor, quedando la Cabeça colgada en el mismo Atambor.

Despues de esto, haviendo el Governador reparido todo el Oro, i Plata, que hubo en Caxamalca, porque supo, que vno de los Capitanes de Atabaliba, llamado Quizquiz, andaba con cierta Gente alborotando la Tierra, partió contra él, i no le osó aguardar en la Provincia de Xauxa: por lo qual embió de,

lante al Capitan Soto, con cierta Gente de Caballo, iendo el en la Retaguarda, i en la Provincia de Viscacanga, dieron de subito tantos Indios sobre el Capitan Soto, que estubo muy cerca de ser desvaratado, matandole cinco, ò seis Españoles: i como vino la Noche, los Indios se retrajeron à la Sierra: i el Governador embió à Don Diego de Almagro, con cierta Gente de Caballo, al focorro, i quando otro Dia amaneció, que tornaron à pelear, los Christianos se fueron mansosamente retraiendo, para sacar los Indios al Llano, por escufarse de las piedras, que les tiraban desde lo alto de las Cuestas. Y los Indios, entendiendo el engaño, no fallieron, i pelearon alli, sin reconocer el focorro, que avia venido, porque con la mucha Niebla, que aquella Mañana no le pudieron ver: i así pelearon aquel Dia tan animosamente los Christianos, que desvarataron los Indios, i mataron muchos de ellos. Y de ai à poco llegó el Governador, con toda la Retaguarda, i alli le salió de paz vn Hermano de Guscar, i de Atabaliba, que por su muerte avian hecho Inga, ò Rei de la Tierra, i dadole la Borla, que era la Insignia, ò Corona Real, llamado Pauli Inga: i este le dijo, como en el Cuzco le estaba aguardando mucha Gente de Guerra; i llegando por sus Jornadas cerca de la Ciudad, vieron salir de ella grandes humos; i creiendo el Governador, que los Indios la quemaban, embió ciertos Capitanes à gran priesa à lo defender, con alguna Gente de Caballo; i en llegando à la Ciudad, salió sobre ellos gran numero de Indios, i començaron à pelear con los Christianos; tirandoles tantas Piedras, i Tiraderas, i otras Armas, que no pudiendolos sufrir los Españoles, se retrajeron à toda furia mas de vna Legua, hasta vn Llano, donde se juntaron con el Governador, i alli embió sus dos Hermanos Juan Pigarro, i Gonçalo Pigarro, con la mas Gente de Caballo, i dieron en los Indios, por la parte de la Sierra, tan animosamente, que los hicieron huir, i ellos los siguieron, matando en el alcance muchos de ellos. Y como la Noche vino, el Governador hizo recoger todos los Españoles, i los tuvo en Arma: i quando otro Dia pensaron, que en la entrada de la Ciudad tuvieran alguna resistencia, no hallaron Hombre, que se le defendiese, i así entraron pacíficamente: i de ai à veinte

Dias tuvieron nueva como Quizquizandaba con mucha Gente de Guerra, robando, i destruyendo vna Provincia llamada Condesuyo, i embió à lo estorvar el Governador, al Capitan Soto, con cinquenta de Cavallo; i Quizquiz no le aguardó, antes se fue la via de Xauxa à dar sobre algunos Españoles, que alli supo haver quedado guardando su fardaje, i haciendas, i con la Hacienda Real, que tenia à cargo el Tesorero Alonso de Requelme. Los Christianos, sabiendolo, aunque eran pocos, se defendieron animosamente en vn Lugar fuerte, que para aquello escogieron. Y así Quizquiz se pasó adelante la via de Quito, i trás él embió el Governador otra vez al Capitan Soto, con cierta Gente de Caballo, i despues embió en su focorro à sus Hermanos, i todos siguieron à Quizquiz mas de cien Leguas, i no le pudiendo alcanzar, se bolvieron al Cuzco, i alli huvieron tan gran priesa como la de Caxamalca, de Oro, i de Plata, la qual el Governador repartió entre la Gente, i pobló la Ciudad, que era la Cabeça de la Tierra entre los Indios, i así lo fue mucho tiempo entre los Christianos, i repartió los Indios entre los vecinos, que alli quisieron quedar, porque à muchos no les pareció poblar en la Tierra, sino venirse con lo que les havia cabido en Caxamalca, i Cuzco, à goçarlo en Española.

CAP. IX. De como el Capitan Benalcaçar fue à la conquista de Quito.



A diximos arriba, como al tiempo, que el Governador entró en el Perú, pobló la Ciudad de Sant Miguel, en la Provincia de Tangarara, junto al Puerto de Tumbes, porque los que viniessen de España tuviessen el Puerto seguro para desembarcar: i porque le pareció, que avian quedado alli pocos Caballos, despues de la prision de Atabaliba, embió por su Teniente, desde Caxamalca à Sant Miguel, al Capitan Benalcaçar, con diez de Cavallo: al qual por este tiempo se le vinieron à quejar los Indios Cañares, que Ruminagui, i los otros Indios de Quito, les daban muy con-

continua Guerra, lo qual fue à coniuntura, que de Panama, i de Nicaragua havia venido mucha Gente, i de ellos, tomó Benalcaçar, docientos Hombrés, los ochenta de Cavallo, i con ellos se fue la via del Quito, así por defender à los Cañares, que se le havian dado por Amigos, porque tenia noticia, que en Quito havia gran cantidad de Oro, que Atabaliba havia dexado. Y quando Ruminagui supo la venida de Benalcaçar, salió à defenderle la entrada, i peleó con él, en muchos pasos peligrosos, con mas de doce mil Indios: i tenia hechos sus folados, lo qual todo contraminaba Benalcaçar, con grande astucia, i prudencia; porque quedandoles él haciendo cara, embiaba en las trañochadas, vn Capitan con cinquenta, ò sesenta de Cavallo, que por arriba, ò por abajo, de cada mal paso se lo tenia ganado, quando amanecía: i de esta manera los hizo retraer, hasta los Llanos, donde no osaron esperar, por el mucho daño, que les hacian los de Cavallo, i quando aguardaban era, porque tenian hechos Hombres anchos, i hondos, sembrados dentro de Palos, i Estacas agudas, i cubiertos con Céspedes, i Ierva, sobre muy delgadas Cañas, casi de la forma, que escribe Cesar, en el septimo Comentario, que los de Alexia, le pusieron para defensa de la Ciudad, en otro Cava secreta, que llaman Lyrios. Pero con todo quanto hicieron, nunca pudieron engañar à Benalcaçar, para que caiese, ni recibiese daño en alguna de estas Cavas, porque nunca los acometia por aquella parte, donde los Indios le hacian rostro, antes rodeaba vna, dos Leguas, para darlos por las espaldas, ò por los lados, iendo siempre con gran aviso de no pasar sobre Ierva, ni Tierra, que no fuese natural, i criada alli. Y demás de esto, tuvieron otra astucia los Indios, viendo que la pasada no les aprovechaba, que por todas las partes, por donde se sospechaba, que avian de pasar los Caballos, hacian vn Hombre tan anchos como la mano de vn Cavallo, muy espesos, sin que huviese en medio casi ninguna distancia; pero con ninguno de estos ardidés, pudieron engañar à Benalcaçar, i les fue ganando toda la Tierra, hasta la Principal Ciudad de Quito, donde supo, que vn Dia dixo Ruminagui à todas sus Mujeres (de que tenia en gran numero) Agora avreis placer, que vienen los

Christianos, con quien os podreis holgar, i ellas pensando, que se lo decia, por donaire, se rieron: i costoles tan caro la rifa, que à casi todas las hizo descabeçar, i determinó de huir de la Ciudad, poniendo primero fuego à vna Sala, llena de muy rica Ropa, que alli tenia, desde el tiempo de Guaynacaba, i se huyó, aunque primero vna Noche dió sobre los Españoles, de sobrefalto, sin hacer en ellos ningun daño: i así Benalcaçar, se apoderó de la Ciudad. Y en este tiempo, embió el Governador a Don Diego de Almagro, con cierta Gente, àcia la Costa de la Mar, i à la Ciudad de Sant Miguel, para informarse verdaderamente, de vna nueva, que le havia venido, de como Don Pedro de Alvarado, Governador de Guatemala, se havia embarcado la via del Perú, con vna gruesa Armada, i gran numero de Caballos, i Gente, para descubrir el Perú, como se dirá en el Capitulo siguiente. Y llegado Don Diego à Sant Miguel, sin hallar nueva cierta, de lo que buscaba, sabido que Benalcaçar estaba sobre Quito, i la resistencia, que Ruminagui le hacia, determinó irle auudar: i así fue aquellas ciento i veinte Leguas, hasta Quito, donde se juntó con Benalcaçar, i se apoderó de la Gente, Conquistando algunos Pueblos, i Palenques, que hasta entonces, se havian defendido: i visto, que no havia en aquella Tierra el Oro, ni riqueza, de que havian tenido noticia, se bolvió al Cuzco, dexando por Governador de la Provincia de Quito à Benalcaçar, como antes lo era.

CAP. X. De como Don Pedro de Alvarado, pasó al Perú, i de lo que le acaesció.



ESPUES que Don Hernando Cortés, Marqués del Valle, Conquistó, i Pacificó la Nueva-España, tuvo noticia, de vna Tierra, que con ella se contenia, llamada Guatimala, i para la descubrir, embió vn Capitan suyo, llamado Don Pedro de Alvarado, el qual con la Gente, que llevaba, la Conquistó, i ganó, pasando en ella muchos trabajos, i peligros: cuya remuneracion, su Magestad, le proveió

de la Governacion de ella. Y desde allí tuvo noticia de la Tierra del Perú, i pidió cierta parte de la Conquista de ella à su Magestad, i le fue concedida, i hecho sobre ello, sus Capitulaciones. Por virtud de las quales, él embió vn Caballero de Cáceres, llamado Garcia Holguin, que con dos Navies, fue à descubrir, i tomar Lengua, en la Costa del Perú. Y como le traxo tan buena nueva, de la gran cantidad de Oro, que el Governador Don Francisco Pizarro havia havido, determinó de pasar allá, pareciendole, que entre tanto, que Don Francisco Pizarro, i su Gente, se desembaraçaban, de lo que terminian, que hacer en Caxamalca, él podría llegar la Costa arriba, à ganar la Ciudad del Cuzco, que conforme à lo que arriba està dicho, tenia entendido, que caia fuera de las docientas, i cinquenta Leguas, de los limites de la Governacion de Don Francisco Pizarro. Y para poder mejor efectuar su propósito, temiendo, que desde Nicaragua, podría despues, ir socorro à Don Francisco Pizarro, fue vna Noche à la Costa de Nicaragua, i tomó por fuerza, dos, o tres grandes Navios, que allí se estaban adereçando, para ir cargados de Gente, i Caballos al Perú, en socorro del Governador: i en ellos, i en los que traia de Guatimala, embarcò quinientos Hombres de Pie, i de Caballo, i navegò hasta tomar la Tierra en la Provincia de Puerto Viejo: i de allí caminò la via de Quito, en el paraje de la Linea Equinocial, por las Faldas de vnos Llanos, i espesos Montes, que llaman Arcabucos, i en el Camino pasó su Gente, gran trabajo de hambre, i mui maior de sed, porque fue tanta la falta del Agua, que fino toparan con vnos Cañaverales, de tal propiedad, que en cortando por cada nudo, se halla lo hueco, lleno de Agua dulce, i mui buena: las quales Cañas, son tan gruesas ordinariamente, como la pierna de vn Hombre, de tal suerte, que en cada Cañuto, hallaban mas de media agumbre de Agua, que dicen recoger estas Cañas, por particular propiedad, i naturaleza, que para ello tienen, del Rocío, que de Noche cae del Cielo; como quier, que la Tierra sea seca, i sin Fuente, ni Agua ninguna. Con esta Agua, se reparò el Exercito de Don Pedro de Alvarado, así hombres, como Caballos, porque dura grande espacio, aunque

toda via la hambre los llegó à tales terminos, que comieron muchos Caballos, con valer cada vno, quatro, i cinco mil Castellanos, i en la maior parte del Camino, les iba cayendo encima Tierra mui menuda, i caliente, que se averiguò, salir de vn alto Volcàn, que ai cerca de Quito, de tan gran Fuego, que mas de ochenta Leguas, alcança la Tierra, que de él sale, i dà tan grandes Truenos, algunas veces, que suenan mas de cien Leguas. Y en todos los Pueblos, por donde pasó Don Pedro de Alvarado, debajo de la Linea Equinocial, hallò gran copia de Esmeraldas: i despues de haver pasado tan trabajoso Camino, que lo mas de él fueron abriendo à mano con Hachas, i Machetes, topò delante si, vna Cordillera de Sierras Nevadas, donde de continuo nevaba, i hacia mui gran frio, i la hora, que le pareció mas conveniente, determinò pasar por vn Portezuelo, que allí havia, donde se le quedaron elados mas de sesenta Hombres, aunque todos, para pasar, se vistieron todas quantas Ropas traian, iban corriendo, sin esperar, ni socorrerse los vnos, à los otros. Donde aconteció, que llevando vn Español, consigo à su Muger, i dos Hijas pequeñas, viendo que la Muger, i Hijas, se sentaron de cansadas, i que él no las podia socorrer, ni llevar, se quedó con ellas, de manera, que todos quatro se claron: i aunque él se pudiera salvar, quiso mas perecer allí, con ellas. Y con este trabajo, i peligro, pasaron aquella Sierra, teniendo à gran buena ventura, haver podido verle de la otra parte: porque aunque la Provincia de Quito està cercada de mui altas Sierras, i mui nevadas, en medio ai vnos Valles mui templados, i frescos, donde las Gentes viven, i hacen sus sementeras: i en aquel tiempo se derritiò la Nieve, de vna de aquellas Sierras, i baxò tan gran cantidad de Agua, i con tanto impetu, que hundiò, i anegó vn Pueblo, que se llamaba la Conuente. Y viose llevar el Agua, en la corriente, Piedras tan grandes, como dos Piedras de Lagar, con tanta facilidad, como si fueran de Corcho.



CAP. XI. Como se toparon Don Diego de Almagro, i Don Pedro de Alvarado, i de lo que allí acaesció.



A diximos arriba, como Don Diego de Almagro, dejando en la Provincia de Quito per Governador al Capitan Benaleçar, i no teniendo nueva de la venida de Don Pedro de Alvarado, se bolvió al Cuzco, i à la buelta conquistò algunos Peñoles, i Fortalezas, donde los Indios se havian hecho fuertes, en lo qual se detuvo tanto, que hubo lugar de venir Don Pedro de Alvarado, i llegar à la Provincia de Quito, sin que Don Diego pudiese saber cosa ninguna, por haver mucha distancia de camino, i en él ningun comercio de Indios, ni de Christianos. Pues andando vn Dia conquistando vna Provincia, llamada Litribamba, pasó vn caudaloso Rio de ella, por vn Vado, harto peligroso, porque los Indios le avian quemado las Puentes; i à la otra parte del Rio hallò gran copia de ellos, que le esperaban de Guerra, i él los venció con harta dificultad, porque tambien peleaban las Mugerres, tirando mui diestramente, con Hondas, i fue preso el Señor Principal de ellos, el qual le diò nueva como Don Pedro de Alvarado andaba ià corriendo la Tierra, i estava quince Leguas de allí, sobre vn Peñol, donde se avia hecho fuerte vn Capitan Indio, llamado Copacopagui. Y sabiendo esto Don Diego, embió siete de Caballo à descubrir lo que havia, los quales fueron presos por la Gente de Don Pedro, aunque despues los tornò à soltar, i se vino à apolentar cinco Leguas del Real de Don Diego. Y sabido por Don Diego de Almagro, se determinò, viendo la gran ventaja, que su Enemigo le tenia dese bolver al Cuzco, con solos veinte i cinco de Caballo, i dejar los demás con el Capitan Benaleçar, en defenfa de la Tierra. Y en esta façon aquel Indio Lengua, llamado Filipillo (de que arriba està hecha mencion, que fue causa de la muerte de Atabaliba, temiendo el castigo, que por esto sabia merecer) se huiò del Real de Don Diego, al de Don Pedro, i llevó consigo vn Cacique Principal, de

jando concertado, con los demás que seguian à Don Diego, que embiandolos él à llamar, se le paisesen. Y como Filipe llegó adonde Don Pedro de Alvarado estava, se le ofreció de traerle de Paz toda aquella Tierra, i le dijo como Don Diego se queria ir al Cuzco, i que si le queria prender, iendo sobre él, lo podrían hacer facilmente, porque no tenia mas de docientos i cinquenta Hombres, los noventa de Caballo. Y como Don Pedro de Alvarado tuvo este aviso, luego fue sobre Don Diego de Almagro, al qual hallò en Litribamba, con determination de morir, defendiendo la Tierra. Y así Don Pedro de Alvarado ordenò su Gente, i con las Vanderas tendidas, le acometió, i Don Diego, por tener poca Gente de à Caballo, le aguardò à pie, entre vnas Paredes, è higo su Gente dos Esquadrones, con el vno estava él, i con el otro el Capitan Benaleçar. Y como estuvieron à vista, vnos de otros, huvieron vn habla de Paz, i por aquel Dia, i Noche, pusieron treguas, i en tanto los concertò vn Licenciado Caldera, de esta manera: Que Don Diego de Almagro, diese à Don Pedro de Alvarado, cien mil pesos de Oro, por los Navios, i Caballos, i otros Pertrechos del Armada, i que viniessen juntos, hasta donde el Governador Pizarro estava, para pagarlos allí. El qual concierto se higo, i guardò con mucho secreto, porque sabiendolo la Gente de Don Pedro de Alvarado (entre la qual havia muchos Caballeros, i Personas Principales) no se alterasen, viendo, que no se trataba de remuneracion ninguna, para ellos, i así publicaron, que iban de Compañia, la Tierra arriba, para que desde allí, Don Pedro de Alvarado, continuase por Mar, con su Armada, el Descubrimiento, dando licencia à todos, los que quisiesen quedar en Quito, con el Capitan Benaleçar, para lo poder hacer, pues ià citaban todos vnidos en Paz, i conformidad, i así muchos de los que vinieron, con Don Pedro, se quedaron en Quito, i Don Diego, i él, i toda la otra Gente, se fueron à Pachacamà, donde supieron, que les havia venido à recebir el Governador, desde Xauxa, donde estava, i antes, que Don Diego partiese de Quito, quemò vivo al Cacique, que se le fue la Noche, que hemos dicho, i quiso hacer lo mismo à Filipillo, si no rogàra por él Don Pedro de Alvarado.

CAP. XII. De como Don Diego de Almagro, i Don Pedro de Alvarado, se toparon con el Quizquiz, i lo que les acaesçió.



ENDO Don Diego de Almagro, i Don Pedro de Alvarado, desde Quito, para Pachacamá, el Cacique de los Cañares les dijo, como el Quizquiz, Capitan de Atabaliba, venia con vn Exército, de mas de doce mil Indios de Guerra, i traía recogida toda quanta Gente de Indios, i ganado havia hallado desde Xauxa abajo, i que él se lo pornia en las manos, si lo querian aguardar. Y no dando Don Diego credito á esto, continuó su Camino, sin detenerse. Y como llegaban á vna Provincia, llamada Chaparra, vieron á deshora, sobre dos mil Indios, que venian, dos, ó tres Jornadas delante del Quizquiz, con vn Capitan, que se llamaba Sotauroco, porque el Quizquiz tenia esta orden en su Camino, que delante embiaba aquel Capitan, i Gente, i á la parte izquierda iban otros tres mil Indios, recogiendo Comida, por los Pueblos Comarcanos, i en la Retaguardia, dos Jornadas de si, traía otros tres, ó quatro mil Indios, i él iba en medio, con el Cuerpo del Exército, i con el Ganado, i Gente prefa: de manera, que ocupaba su Campo, quince Leguas de termino, i mas. Y iendo Sotauroco, á tomar vn paso por donde pensó, que los Españoles vinieran, Don Pedro de Alvarado, llegó primero, i le prendió, i supo de él toda la orden del Quizquiz, i dió vna trañochada, con la Gente de Caballo, (que le pudo seguir) sobre él, aunque les convino detenerse, parte de la Noche, porque á la bajada de vn Rio, se les desherraron los Cavallos, en los grandes Pedregales, que en él havia, i se detuvieron á herrarlos, con lumbre: i toda via continuaron su Camino á gran prisa, porque alguna de la mucha Gente, que topaban, no bolviese á dar mandado al Quizquiz de su venida, i nunca pararon, hasta que otro Día tarde llegaron á vista del Real de Quizquiz. Y como él los vido, se fue por vna parte, con todas las Mugeres, i Gen-

te servil, i por la otra, que mas aspera era, hecho á su Hermano de Atabaliba, que se llamaba Guaypalcon, con la Gente de Guerra: con los quales, fue á topar Don Diego de Almagro, en la subida de vna Cuesta, i por vna Ladera tomaron las espaldas á Guaypalcon: i como él se vio cercado por todas partes, hiço fuerte con su Gente, en vnas asperas Peñas, donde se defendió, hasta la Noche, que Don Diego, i Don Pedro, recogieron todos los Españoles, i los Indios, con la escuridad, se salieron, i fueron á buscar al Quizquiz, i hallaron despues, que los tres mil Indios, que iban á la parte izquierda, havian delcabegado catorce Españoles, que tomaron por vn atajo. Y así procediendo por su Camino, toparon con la Retaguardia de Quizquiz, i los Indios se hicieron fuertes, al paso de vn Rio, en todo aquel Día no dexaron pasar á los Españoles, antes ellos pasaron por la parte de arriba, adonde los Españoles estaban, á tomar vna alta Sierra, i por ir á pelear con ellos, huvieran de rescibir mucho daño los Españoles: porque aunque se querian retraer, no podian, por la malega de la Tierra, i así fueron muchos heridos, especialmente el Capitan Alonso de Alvarado, á quien pasaron vn Muslo, i á otro Comendador de Sant Juan: i toda aquella Noche los Indios tuvieron mucha Guardia, mas quando amaneció tenían desembaraçado todo el paso del Rio, i ellos se avian hecho fuertes en vna alta Sierra, donde se quedaron en paz, porque Don Diego de Almagro no se quiso mas allí detener. Y toda la Ropa, que los Indios no pudieron subir a la Sierra, la quemaron aquella Noche, quedando en el Campo mas de quince mil Ovejas, i mas de quatro mil Indias, i Indios, que se vinieron á los Españoles, de los que llevaba presos el Quizquiz. Y llegados los Christianos á Sant Miguél, Don Diego de Almagro embió al Puerto Viejo al Capitan Diego de Mora, á que por él se entregase de la Armada, de Don Pedro de Alvarado, el qual, para ello, embió de su parte á Garcia de Holguin, que se la hiciese dar. Y despues, que Don Diego dió allí en Sant Miguél, muchos socorros de Armas, i dineros, i vestidos, así á su Gente, como á la de Don Pedro de Alvarado, continuaron su Camino la via de Pachacamá, i á la pasada dejó poblado la Ciudad de Truxillo,

gillo al Capitan Martin Aitete, como el Governador D. Francisco Pizarro lo havia mandado. En este tiempo, llegando el Quizquiz cerca de Quito, vn Capitan de Benalcazar le desvarató la Gente que llevaba en el Avanguardia, por lo qual estuvo en grande afliccion, sin saber que se hacer, porque sus Capitanes le decian, que se diese de paz á Benalcazar, por lo qual él los amenazó de muerte, i los mandó aperebir para bolver atrás. Y como la Gente no tenia Comida para dar la buelta, fueron á él ciertos Capitanes, llevando por Cabeça á Guaypalcon, i le dijeron, que era mejor morir peleando con los Christianos, que no bolver á morir de hambre en el Despoblado. A lo qual no le dió buena respuesta el Quizquiz, i por ello Guaypalcon le dió con vna Lança por los pechos, i luego le acudieron otros Capitanes, i con Poirras, i Hechas le hicieron pedaços, i derramaron la Gente, dexando ir á cada vno donde quiso.

CAP. XIII. De como el Governador pagó á Don Pedro de Alvarado los cien mil pesos del Concier-to; i como D. Diego se quiso hacer rescibir por Governador en el Cuzco.



LEGADOS Don Diego, i Don Pedro á Pachacamá, el Governador, que allí avia venido desde Xauxa, los recibió alegremente, i pagó á Don Pedro los cien mil pesos, que se havia concertado con él de darle por el Armada, aunque de muchos fue aconsejado, que no se los pagase, diciendo, que la Armada no valia cinquenta mil, i que aquel concierto havia hecho Don Diego de temor, por no romper con D. Pedro, que le tenia mucha ventaja, i que seria mejor embiarlo preso á su Magestad: i aunque el Governador pudiera hacer aquello muy facilmente, i sin peligro, quiso mas cumplir la palabra de Don Diego de Almagro, su Compañero, i le pagó liberalmente los cien mil pesos, en buena Moneda, i le dexó ir con ellos á su Governacion de Guatimala, i él se quedó poblado la Ciudad de los Reies, pasando allí la Poblacion, que tenia hecha en Xauxa, porque le pareció Lugar

masapacible, i aparejado para todo genero de Contratacion, por ser Puerto de Mar. Desde allí se fue Don Diego con mucha Gente al Cuzco, i el Governador bajo á Trugillo á reformar la Poblacion, i á repartir la Tierra. Y allí le llegó nueva, como Don Diego de Almagro se havia querido alçar con la Ciudad del Cuzco, porque havia sabido, que su Magestad, con la nueva que le llevó Hernando Pizarro, le havia proveído de la Governacion de otras cien Leguas, pasando los limites de la de Don Francisco, que decian acabarse antes del Cuzco. Y á esto resistieron Juan Pizarro, i Gonzalo Pizarro, Hermanos del Governador, con mucha Gente, que les acudio, i cada Día andaban á lançadas con Don Diego, i con el Capitan Soto, que era de su parte, pero a la fin, no pudo salir con ello, porque la maior parte del Cabildo acostó, á la parte del Governador, i de sus Hermanos. Y como el Governador esta nueva supo, se fue por la Posta al Cuzco, i con su presencia lo apaciguó todo, i perdonó á D. Diego, que muy confuso estaba por lo que havia hecho, sin tener Titulo, ni Provision para ello, salvo, que le dijeron solamente, que le estaba concedido. Y allí de nuevo tornaron á firmar nueva Concordia, i Compañien esta manera: Que D. Diego de Almagro fuese á descubrir por la Tierra, ácia la parte del Sur, i que si buena Tierra hallase, pediria la Governacion á su Magestad para él, i no la haviedo tal, partirian la Governacion de Don Francisco entre ambos: i despues de esto juraron en la Hostia Consagrada, de no ser el vno contra el otro. Y algunos dicen, que Almagro juró de no tocar en el Cuzco, ni en ciento i treinta Leguas adelante, aunque su Magestad se lo diese en Governacion, i que hablando con el Santo Sacramento, dijo así: *Plaga á ti Señor, que quando este Juramento quebrantare, tu me confundas Cuerpo, i Alma.* Y hecho esto, Don Diego se adereço, i se fue su Jornada, con mas de quinientos Hombres, que le siguieron, i el Governador se bolvió á la Ciudad de los Reies, i embió á Alonso de Alvarado, á conquistar la Tierra de los Chachapoyas, que es á sesenta Leguas de la Ciudad de Trugillo; la Sierra adentro: en la qual Conquista, pasó mucho trabajo él, i los que con él fueron: hasta que poblaron, i pacificaron aquella Tierra, quedandole á él encomendada la Governacion, i justicia de ella.